

La Oveja

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 9 de Diciembre de 1894.

Núm. 76.

Director: Salvador Rueda.



S. M. EL REY DON ALFONSO XIII



El P. Zeferino González era un sabio y un modelo de virtudes.

Una gloria nacional y una lumbrera de la Iglesia católica.

Modesto hasta un extremo inverosímil, huía de las fastuosas posiciones y abandonaba las pompas mundanas por la independiente y tranquila soledad de la celda.

La fe y la ciencia.

Era un continuador de los Canos y los Balmes.

Cuando muere uno de esos hombres que honran á su patria, se recuerda involuntariamente los nombres de sinnúmero de personajes, llamémosles así, que para nada sirven.

Y aun se recuerda más á los individuos perjudiciales.

Entre inútiles para sus semejantes, molestos y dañinos, apenas queda hueco «donde poner los ojos», como dice la gente.

Es tal el número de indiferentes, tontos y malvados, que «no cabe en el mundo la punta de un alfiler».

Misterios inescrutables.

Verdad es que si solamente muriéramos los inútiles, cuando menos, á estas horas habría infinito número de vacantes en el mundo.

Y adiós fusionistas.

¿Quién ó quiénes iban á quedar vivos?

Únicamente los velocipedistas, los matadores de toros y Noherlesoon. Y algunos artistas cómico-líricos de género ó de genio chico.

¡Ah! La Princesa de Bismark también ha fallecido.

Ustedes no tendrían, tal vez, el gusto de conocerla; ni yo, desgraciadamente para mí y mis niños.

Pero he leído en algún periódico la noticia, con el adjunto comentario ú oración fúnebre:

«Se lamenta la muerte de la noble señora por cuanto puede influir en el estado de salud de su ilustre esposo, que no es muy lisonjero.»

Es decir, aparte de lo que pueda afectar al viudo, la pérdida no es de cuidado.

Es como el consuelo que daba á una señora su amiga, otra de esas de suyo benévolas, por quejarse la primera de jaqueca:

—¡Ya, ya! Para verla á usted así, más valiera que Dios se la llevara.

Que es lo mismo que decía del Gobierno uno de los hombres más caracterizados del partido liberal.

—¡Cómo se ponen aquí las gentes!—murmuraba casi á mi oído una señora pública, ó sea asistente á tribuna pública «por falta de un apoyo».

Por lo que viene sufriendo tanto, según ella.

Había ido al Congreso para estar á la mira de Sagasta, no por celos, sino para pillarle á la salida del espectáculo y «largarle su toná», como ella decía.

—¡Jesús! Si en otro establecimiento se dijeran dos hombres ú más esas cosas, ¿qué pasaría? ¡Qué expresiones, hijo, qué expresiones! Y á mí me parece que tiene razón el Abarzuza, porque, al fin, es un ministro, ¿verdad?

—¡Chipén!

—¿Eh?

—Que sí, que es ministro.

—Precisamente hoy, que he venido yo al Congreso, arman esa escandalera.

—No lo crea usted; no es estreno, es una *reprise*.

—¿Por qué dejarán entrar aquí á los políticos de la oposición?

—¿Qué sé yo? Un resto de benevolencia.

Lo mismo pueden decir en algunos teatros cuando hay, ó sobrevienen, ó representan estrenos de obras más ó menos nuevas.

¿Por qué dejarán entrar á los señores que *patean* espontáneamente ó por compromisos anteriores?

¿Cómo se va poniendo eso de los teatros y los Congresos por secciones ó por sesiones!

Hasta ahora podía cualquier muchacho con algo de chispa labrarse un porvenir en la tribuna ó en el proscenio, ya que no pudiera en el foro ni en el claustro paterno profesional.

Pero se nota cierta reacción en el público que dificulta el camino á la juventud.

Las obras que pasan ya pueden enorgullecer á sus autores.

Tuve el gusto de ver noches pasadas una *Academia de Hipnotismo*, que me curó de aficiones literario-teatrales.

Después de ver *aquello*, «se viene á la lengua» involuntariamente un

«¡Faday, teatro!»

Porque, de no escribir un libro así, peor es meneallo.

EDUARDO DE PALACIO.

RECUERDOS

DE LOS FESTEJOS DEL ARMA DE INFANTERÍA EN 1892



EXCMO. SEÑOR D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA
TENIENTE GENERAL, INSPECTOR GENERAL DEL ARMA DE INFANTERÍA



EXCMO. SEÑOR D. MARCELO AZCÁRRAGA
MINISTRO DE LA

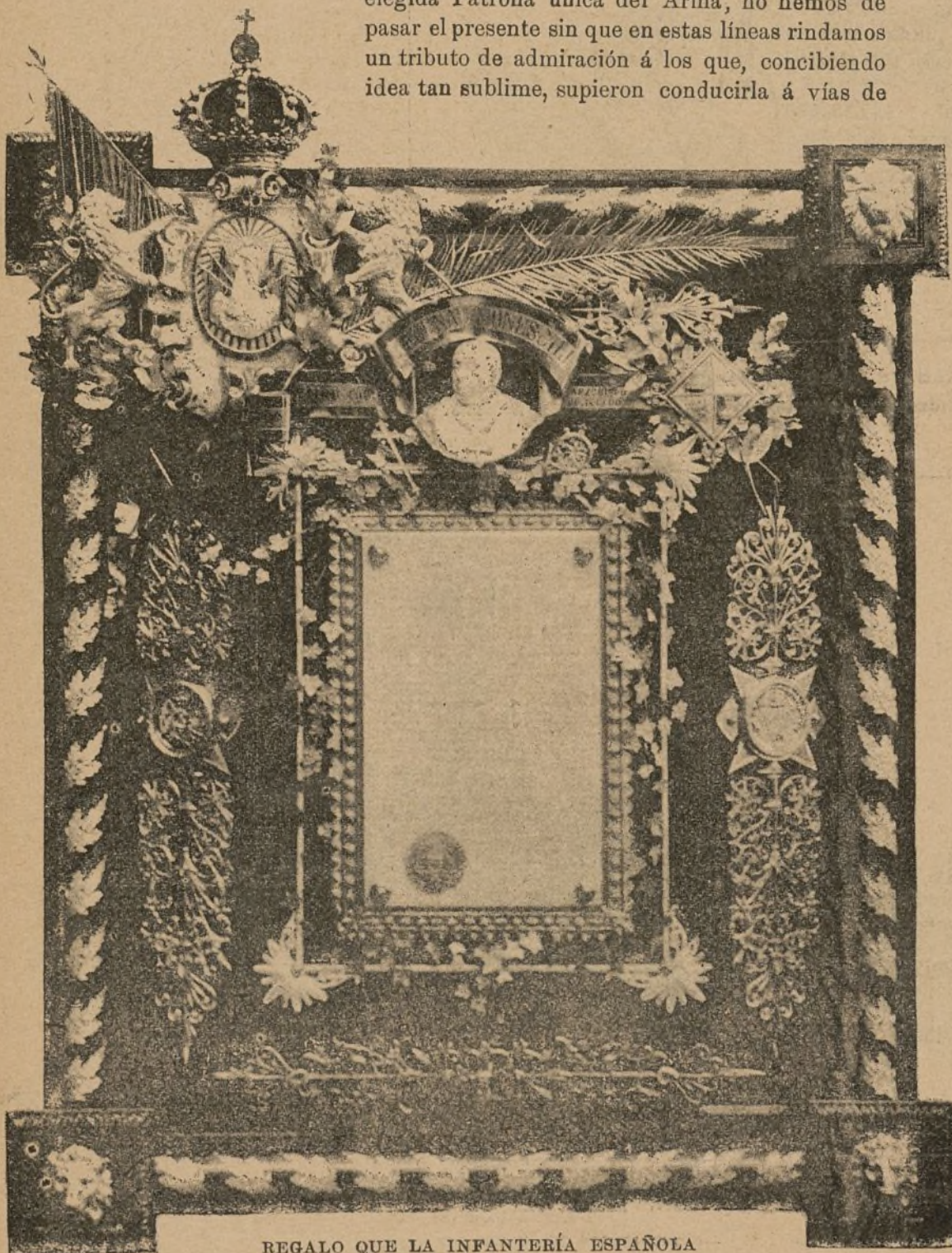


EXCMO. SEÑOR D. CELESTINO F. TEJEIRO
GENERAL SECRETARIO DE LA INSPECCIÓN,
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DE LOS FESTEJOS

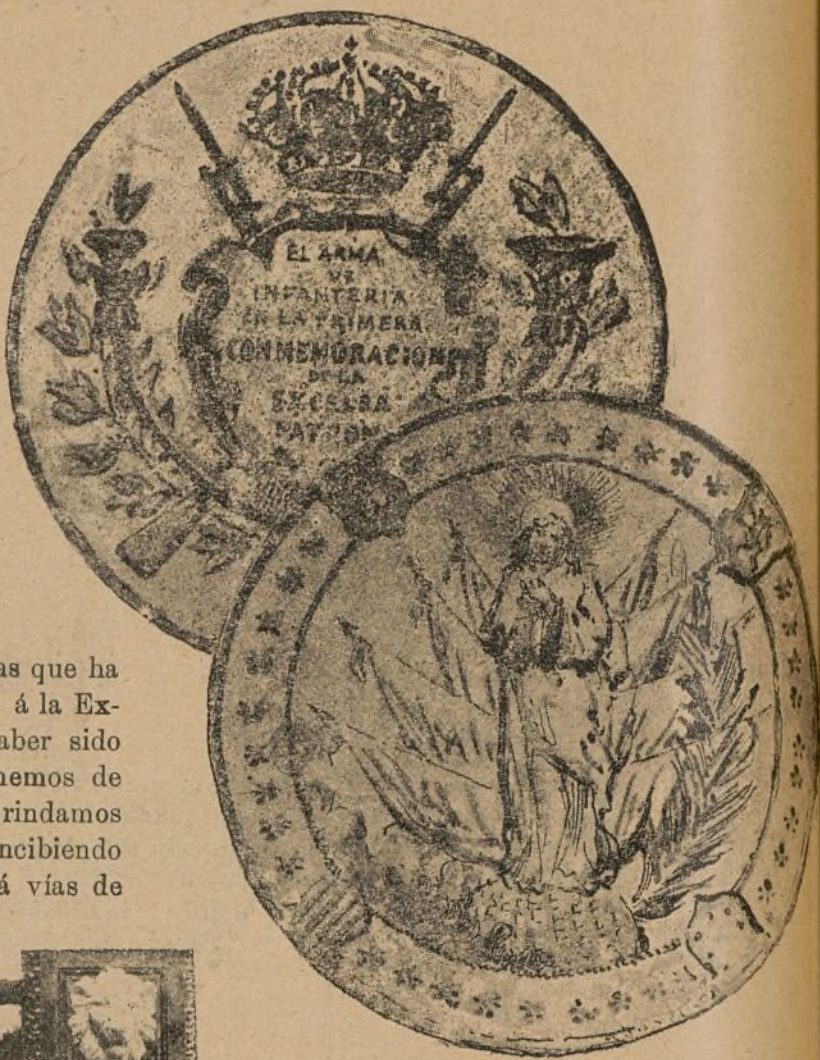
DOCUMENTOS HISTORICOS

TERCER ANIVERSARIO
DE
LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN
PATRONA DEL ARMA DE INFANTERÍA

Grato para nosotros, y aun latente el recuerdo de las fiestas que ha dos años, y por primera vez, dedicaba la Infantería española á la Excelsa é Inmaculada Virgen *La Purísima Concepción*, por haber sido elegida Patrona única del Arma, no hemos de pasar el presente sin que en estas líneas rindamos un tributo de admiración á los que, concibiendo idea tan sublime, supieron conducirla á vías de



REGALO QUE LA INFANTERÍA ESPAÑOLA
HIZO AL EXCMO. SR. CARDENAL MONESCILLO.



MEDALLA CONMEMORATIVA
DE LOS FESTEJOS.

hecho, ofreciendo á nuestra vista espectáculos los más hermosos que puede forjar la fantasía.

Aquellas fiestas, revistiendo el carácter de un verdadero acontecimiento, sólo se conciben con grandes y poderosas iniciativas, que se airullan y crecen al calor del más ingenuo patriotismo; alma genuina de ellas fueron el ilustrado general Fernández Tejeiro, los Coroneles de la guarnición de esta corte y el laureado escritor militar señor Ibáñez Marín, que, sosteniendo los vuelos de su inteligencia á la altura de la idea alentada por ellos, lograron satisfacer las legítimas aspiraciones de la Infantería; por lo mismo nos complace enviarles nuestro leal aplauso, que es, por cierto, muy poco premio para recompensar tanto mérito.

Lleno el pensamiento de cosas grandes, y para aun más inspirar el entusiasmo en nuestros infantes, nunca pudieron mejor confundirse los pliegues de sus banderas con el azulado manto de *La Purísima Concepción*, pues todas las grandes hazañas, milagrosas al parecer, que en letras de oro resplan-

decen en las gloriosas páginas de la historia patria, se deben más bien al espíritu que anima á los soldados bajo la idea sacrosanta de la Virgen de su amparo, que á la fuerza de las masas y al genio de sus Jefes, influjo poderoso y bienhechor que les arranca á las más temerarias empresas, hasta la abnegación y el heroísmo, sin que jamás se dibuje la duda en su semblante, porque la religión y las armas siempre fueron hermanas.

Si se nos concede que la mayor estima y mérito de un hombre, á la vista de los demás, consiste en la abnegación y el sacrificio, preciso será confesar que en la jerarquía social, moralmente considerada, antes y por encima del soldado español no hay hombre alguno.

Fatigas, hambre, sed, privaciones de toda especie, sufrimientos de todo linaje, todo lo soporta y á todo se sacrifica con inimitable resignación, porque tiene el corazón templado para las grandes acciones y se halla instruido en esas grandes virtudes que sólo Dios puede recompensar.

Por ellos únicamente, por los servicios del soldado, se levantan inmensos trofeos, monumentos de mármol, columnas de bronce, dignas y gloriosas señales que transmiten á las edades futuras sus hechos

más señalados y con ellos el aplauso y la gratitud de nuestra madre patria.

He aquí por qué nosotros, asociándonos á su regocijo, hoy que festejan e tercer aniversario de la Virgen aclamada Patrona única del Arma de Infantería, rendimos este homenaje á sus valerosos soldados, terror de las naciones y admiración del mundo entero, pues nadie como ellos supo marchar por las sendas de la gloria, poniendo á prueba su arrojo y su amor por la patria, coronados de laureles y de imperecedera memoria.

Esos esfuerzos generosos, esas heroicas abnegaciones y esos alientos de los soldados de nuestra Infantería, vencedores en cien combates, débense, tanto á que se hallan ennoblecidos en la religión del honor y del deber, como á la vocación por su celestial Patrona. Mantener vivo este sentimiento religioso en los diferentes cuerpos y dependencias del Arma, estrechando los vínculos morales que unen á sus individuos; tal fué el espíritu de la Real orden de 12 de Noviembre de 1892, declarando su Patrona única á Nuestra Señora *La Purísima é Inmaculada Concepción*; y que el objeto se ha conseguido demuéstralo el verdadero frenesi con que fué acogida y se festeja.

Así se confirman las bellísimas palabras del cardenal Monescillo: «De las catacumbas, de los templos y del campamento, donde juntos batallan el honor militar y el amor cristiano, brotan sin dejar de elevarse al trono del Divino Emmanuel los acentos de piedad con que eres aclamada Madre de misericordia.»

Á los votos de la Infantería española unimos hoy los nuestros, para que, bajo la advocación de tan Excelsa Virgen, les sea siempre próspera la suerte de sus armas.

SALVE

con que la Infantería
saluda á su
Excelsa Patrona
la Virgen Santísima
bajo la advocación
de la Inmaculada.

Dios te salve, Hija de la profecía y heredera de las promesas. Dios te salve Augusta Esclava y bendita Peregrina. Singular en la profesión de castos amores fuiste siempre desahogada de conformidades meritorias; y tomando de la crucifixión de tu Hijo una dulce fortaleza diaste al martirio los esplendores de la Majestad en el sufrir. Madre de los afligidos no hay lágrima ni pesar que no dignifique el corazón de los que te imitan. De las catacumbas, de los templos y del campamento donde juntos batallan el honor militar y el amor cristiano brotan sin dejar de elevarse al trono del Divino Emmanuel los acentos de piedad con que eres aclamada Madre de misericordia. A ti acude la infantería española poniendo sobre la cruz de la espada la mano que da vigor á los hijos de la Iglesia, leales defensores de la madre patria. Nuestra puer, Señora, que eres nuestra Madre, y enjugando en nuestras mejillas el llanto de los pesares alcanza de tu Hijo, y en favor nuestro, los consuelos de una santa esperanza.

SPES NOstra SALVE.

*Ante la Real Academia de Ciencias y Letras
Don Domingo de Obispo.*



Don Domingo de Obispo

AUTOR DEL NOTABLE SERMÓN PRONUNCIADO
EN SAN FRANCISCO EL GRANDE, EN 1892.

Madrid, 8 de Diciembre de 1894.

EDUARDO FELIU.

CUENTOS MILITARES

EPISODIO TRAGICO

Convertido, más que en el escuadrón disperso de una batalla, en horda que destroza y rompe cuanto encuentra al paso, subió de la campiña un resto de jinetes del combate, y penetró, sonando los cascos de pedernal contra el suelo, en larga angostura limitada por bastidores de rocas de la vía férrea, la cual iba ganando en amplios círculos las alturas del monte.

Un galopar furioso excitaba el sudor de los caballos, que caía en gotas calientes sobre las piedras. Ni monturas, ni rendajes, ni bocados llevaban los relinchadores cuadrúpedos, que aun traían impreso en las anchas fosas nasales el dislocante olor de la pólvora.

Sólo un amontonamiento de crines revueltas, de brazos echándose como forzudos garabatos al aire, de ancas estremecidas, de belfos cubiertos de espuma y sangre y de seres humanos con el desencajamiento del delirio en los ojos, componía aquel tropel de guerra que huía de la muerte.

En los pechos ardía un sentimiento atroz de venganza: cuanto hallasen delante caería deshecho, tronchado, fuesen personas ó haciendas. Aquello era el hambre, la indisciplina, el odio, la fuerza, la depravación y lo contrario de toda justicia, á caballo.

—Cada uno queda en libertad de hacer lo que quiera—repitió el jefe de la tropa agitando el sable como un rayo.

Y un rugido de feroz alegría rasgó todas las bocas y vació, como tromba, el aire de los pulmones.

Un ruido de palos descargados en la cabeza de las bestias; un talonear sordo y recio en los ijares de los brutos; un redoblar inmenso de pisadas, de alientos robustos, de gritos, sucedió á la voz del capitán.

¡Soberbio espectáculo de fuerza! El túnel sin arco, el talud gigante por donde huían aquellos, más que cuadrúpedos, relámpagos, devolvía las sonoridades tremendas y fingía un derrumbarse de montaña.

Sola estaba una mujer á la salida del talud, con un niño de unos tres años cerca de ella. Horrorizada, absorbida por el instinto que despierta el aparato de la muerte, huyó y se escondió no se sabe en qué sitio. El niño quedó al borde de la senda en el instante de desembocar el escuadrón, y antes que romper en llanto, animó su rostro con una expresión de ale-



gría. Acaso la afición de los pagueñuelos á los caballos; tal vez el ansia prematura de verse volando á lomos de un resoplante bruto, arrancaron aquella llamarada de alegría de su faz.

Era rubio el niño, con cabellos todo luz ojos grandes y llenos de majestad, tez en la que parecían haber colaborado hojas de rosa y plumas de cisne. Llevaba por juguete una fingida arma de fuego, y en la gorra, que sujetaba la espléndida sublevación de sus rizos, se leía: «¡Viva la patria!»

—¡Pues vivan los valientes! —clamó, y fué contestada por las demás voces, la del que hacía de jefe del tropel.

Y tirándose un jinete al suelo, estampó un sonoro beso al niño. Lo encajó luego sobre la cruz del caballo, lo afianzó, y la horda siguió su huracanada carrera.

Entonces, en el escape furioso, ocurrió un espectáculo sublime. Todos los jinetes, guiando sus bridones, escaparon en seguimiento del muchacho; se precipitaban, encerraban á un lado y otro, en la carrera, al soldado que le conducía, le acosaban, le tendían los brazos, y una lluvia de besos echados al aire caía sobre la rubia cabeza del improvisado triunfador.

—¡Venga, que quiero yo llevarlo!

—¡No, venga á mí!

—¡A mí!

—¡A mí me pertenece, que fui quien lo vió primero!

—¡Pues yo tengo la vez!

—¡A mí me toca luego!

Y de aquellos pechos, de los que nadie esperara ver salir sin rayos y muerte, se levantó una ola avasalladora, imponente, de amor humano, en su manifestación más hermosa.

El niño pasaba de un caballo á otro, recaudaba atropellados besos, recogía estrechos abrazos, y quién le improvisaba unas riendas para que guiase el correr desatinado y loco; quién le llevaba de pie sobre la cruz del bruto, quién le hacía cuna con los brazos y le miraba con ojos de ternura.

El relieve desmesuradamente soberbio del cuadro, se grababa en el alma con fuerza extraordinaria.

Habíase tornado más apiñada que nunca aquella masa disuelta que aun hacía falta en la batalla, porque el enemigo perseguía á todo correr á los fugitivos.

El corazón de aquellos hombres se había elevado cien mil codos desde la aparición del niño. Serían ahora capaces, los perseguidos, de hacer huir á los perseguidores.

De pronto apareció otro más lejano tropel de caballos: eran los enemigos, que á escape también conducían á una mujer que habían recogido para cantinera: era la madre del niño.

Las dos fuerzas contrarias pusieron una frente á otra.

—¡Por nuestro niño, á vencer! —desgajó de su garganta el capitán.

Los dos bandos se arremetieron con ímpetu ciego. Espadas, cuerpos, caballos, se hicieron una sola masa terrible, inmensa.

Espadas silbando en el aire, brazos revueltos, ojos desencajados, piernas torcidas, greñas revueltas, aterra los corceles que, al olor de la sangre, relinchaban de un modo lúgubre y reproducían en las exaltadas retinas, el cuadro del combate, componían una visión imponente, como cosa apocalíptica y nunca jamás imaginada.

Aquello tocó en lo trágicamente sublime de la guerra.....

Cuando sólo quedaban dispersos algunos jinetes de ambos bandos, los que habían venido persiguiendo, alzaban en brazos un niño rubio, que habían hecho cautivo á las fuerzas contrarias, y dijeron:

—¡Ved lo que hacemos con vuestro héroe!

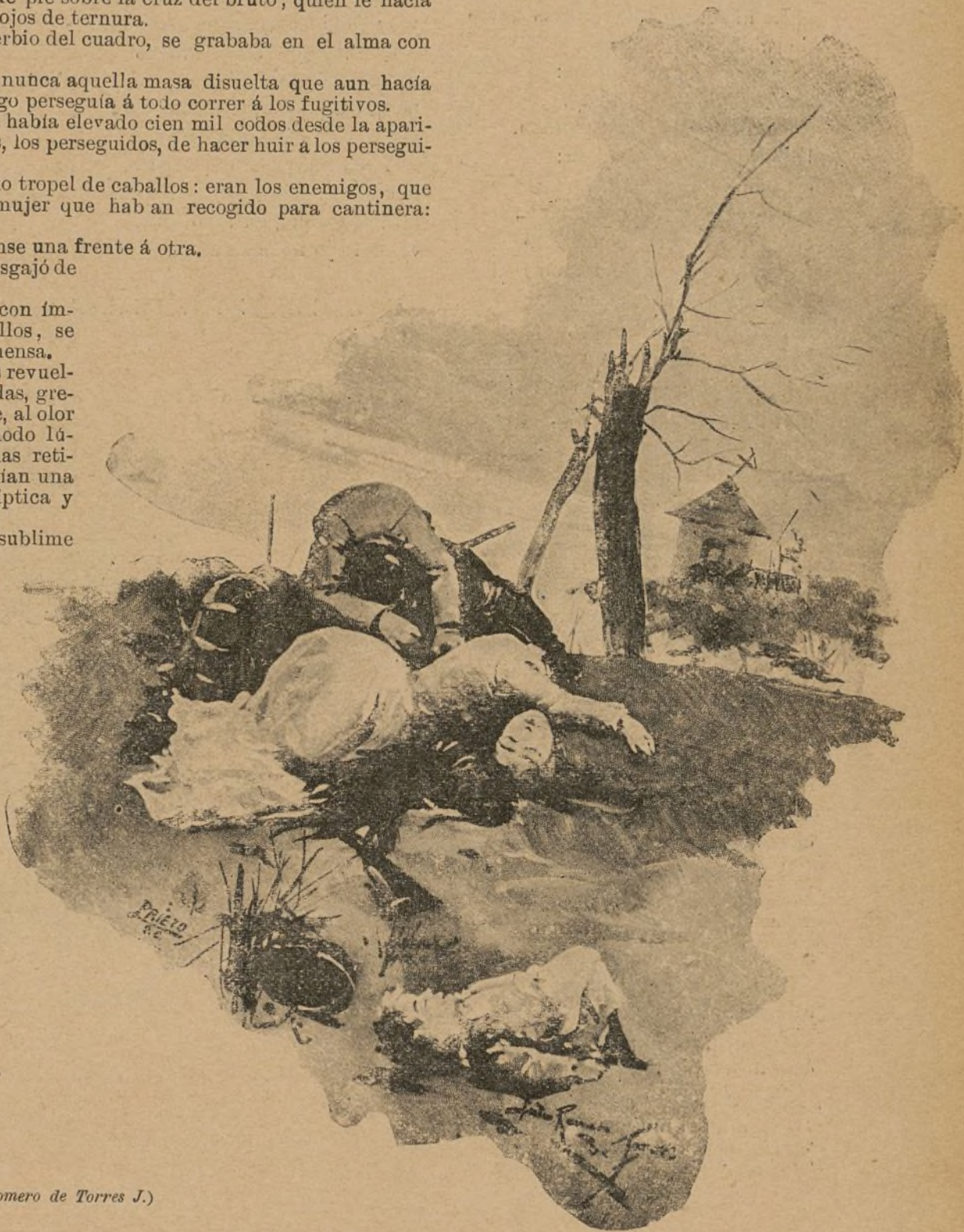
Y de un tajo dejaron tinta en sangre su cabeza.

—¡Y ved lo que nosotros hacemos con vuestra cantinera! —contestaron roncós de ira los otros.

Y le separaron la cabeza del tronco.

RUEDA.

(Ilustraciones de Romero de Torres J.)



ANATOMÍA HUMORÍSTICA

LOS OJOS

III.

Según algunos suponen son los espejos del alma; según otros, no es del todo la comparación exacta, y en lugar de ser espejos, son dos huecos ó ventanas por donde el alma curiosa se asoma á ver lo que pasa.

Lo mismo que hay varias clases de cabezas y de caras, hay varias clases de ojos: oradores, los que hablan, incendiarios, los que queman, bailarines, los que saltan; ojos de besugo, claros, y que ya á ninguno engañan; «ojos que no ven, con vista», (ojos de vista..... de aduana) y ojos repugnantes que se enamoran de legañas.

Hay ojos que lanzan rayos, y hay ojos que se hacen agua; ojos negros y ojos garzos, ojos color de esperanza, y ojos azules, algunos «ojos de cielo» los llaman, que á veces los hay con nubes para mayor semejanza.

Hay ojos que de su sitio, algunas veces, se escapan, ojos de los deseosos que se van tras lo que agrada.

Hay ojos que siendo buenos, sin saberse cómo cambian, y el que los tiene, por odio, envidia, ó condición mala, «con malos ojos» ve siempre cuanto ante sus ojos pasa.

Y hay «ojos» que á los caballos «engordan» más que la paja, según un refrán del tiempo aquel de Maricastaña.

El tener «ojos de lince» es cualidad necesaria, y el «abrirlos si asan carne» otro proverbio lo manda.

Para advertir un peligro, ¡Ojo! todo el mundo exclama; ¡ojo! se pone en las márgenes

de los documentos, para que así la atención se fije sobre lo que es de importancia, ya indicando los primores, ya señalando las faltas; y son frases tan sabidas, que no es preciso explicarlas, las que á los incautos dicen: «¡Ojo, que la vista engaña!» «Hay que andar con mucho ojo», y «¡ojo al Cristo... que es de plata!»

Que los ojos valen mucho es una cosa probada, porque aquello que más cuesta «cuesta un ojo de la cara».

Y, en fin, pase lo que pase, lo que hay que pedir con alma á Dios, es que, en todo caso, «lo del ojo no sea nada».

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.



(Ilustración de M. González.)

NOTAS HUMORÍSTICAS

(DIBUJOS DE CILLA.)



Dice mi mujer que cuando viene el señor Gutiérrez de visita, no entre yo para que no cometa alguna inconveniencia; y como el Sr. Gutiérrez está casi todo el día con mi mujer, yo me paso la vida en el pasillo.



—En esta novela digo que una aldeana, sencilla como tú, encuentra un bolsillo con diez mil reales. ¿Qué harías si te encontrases esos diez mil reales?

—Lo primero, desempeñar la capa á *Monifacio*, porque si se lo he de reunir de la sisa, con lo poco que usted da *pa* la compra, se va á pasar el invierno á cuerpo.



Se está empezando á vestir; de modo que lo mejor será estar mirando por la cerradura hasta que concluya, y así no cometo la indiscreción de interrumpirla.



En el centro del salón al empezarme á lucir quise hacer una flexión, y se me abrió el pantalón por..... ¡no lo puedo decir!, que es falta de educación.

M I A L B U M

LA CADENCIA Y LOS EJÉRCITOS

Nuestra Infantería ha ido hoy vestida de gala á celebrar su fiesta. Yo también he visto el desfile, el cual, con las bandas de música, es lo único que me gusta de la milicia, salvo las amistades que en la milicia tengo.

Admiro muy de veras á los que se saben de corrido la significación de galones, estrellas, entorchados y cruces, y distinguen los banderines de cada regimiento, el número que lleva cada compañía, los toques, mandos, voces y demás asperezas del mundo militar. Hay individuo *del público* que se sabe de memoria hasta los méritos y deméritos que tiene cada soldado de la patria: esos individuos, dotados de tal fuerza de atención, tengo observado que son los que se leen la sección de *pasatiempos* de los periódicos, y los que poseen una predisposición muy singular... para acertar charadas.

Yo, que en mi vida he podido diferenciar un toque de diana de un toque de silencio (¡qué pensarán de esta ignorancia los apasionados del logogrifo!), sólo puedo gozar con una cosa del ejército, con su cadencia, cadencia que suena ó cadencia *muda*, la de los movimientos. Dan un paso cien mil hombres puestos en marcha, y describen una mecida cien mil brazos; giran esos mismos hombres á la derecha, y cien mil fulgores de sol cabrillean á un tiempo mismo en igual número de espadas, de espuelas, de fusiles: suena una voz de mando, y cien mil manos azotan con un mismo movimiento el aire: caen, al mandato imperioso y matemático, las armas á tierra, y el suelo es golpeado por un compás de cien mil culatazos. Asombra pensar que tanto número de músculos humanos ejerza á la vez una idéntica función, que tanta arteria vaya moviendo y derramando por tanto organismo la vida, que tantos pulmones beban rítmicamente el aire y rítmicamente lo despidan. Esto, cuanto á los movimientos físicos, que cuanto á los que pertenecen al alma, son infinitamente más complejos. La cadencia del paso ó de las bandas, enardece, vigoriza, templar el espíritu; la cadencia es entusiasmo, unanimidad de objeto, aglomeración de unidades en una sola fuerza; el compás de las músicas y el compás de la marcha, ponen de acuerdo más cerebros y más corazones que todas las oraciones tribunicias del mundo; dentro de una cadencia van los ejércitos al combate, y dentro de *un ritmo de costumbres*, realizan sus complicadísimas funciones. El compás, el número, la cadencia, sea en el vestir, en el obedecer, en el marchar, constituyen el alma y la *ética* de los ejércitos; dijérase que un ejército está tan amarrado á leyes rítmicas, como una ópera al pentagrama. Y como repito que no puedo jamás enterarme del acertijo de galones, estrellas y bandas del ejército, cuando le veo desfilar, me sumerjo con la imaginación en las causas que hacen moverse dentro de una sola armonía á tanto cuerpo disciplinado.

REINA Y GRILO

Cuando salgan impresas estas líneas, habrán hablado ya muchos periódicos de España, de *Ideales* y de *La vida inquieta*: el primer libro, del poeta de Córdoba, y el segundo, del poeta de Puente-Genil. Es decir, no hay en ambos libros segundo ni primero, porque los dos son de primera. Sobradamente comentado el de mi querido amigo Grilo, porque ese tomo de sus versos contiene las principales poesías que le han hecho famoso, dedicaré dos líneas á la nueva obra de Reina. Consta ésta de 200 páginas, estrelladas de imágenes deslumbradoras. La imagen es lo que en primer lugar preocupa á Reina cuando escribe; y si es cierto lo que dijo Paul Bourguet hablando de Leconte de Lisle, que, al que es poeta, se le conoce que lo es en la facilidad con que derrama imágenes en sus versos, Manuel Reina es poeta de la cabeza á los pies.

Le gusta vestir sus estrofas de palabras triunfales que relampagueen como las de las cláusulas de una oración tribunicia. Canta Reina el estilo de los grandes maestros, las

alegrías y penas del espíritu, la naturaleza, el amor; y su preocupación constante, antes que otra ninguna, es el cincelado del verso; esmalta antes que escribe, y el número de voces de su léxico lo incrusta en cada página y le arranca los mismos ofuscadores destellos: los versos de Reina, aunque canten la naturaleza y el amor, tienen brillo de telas ricas y de piedras preciosas. Reina es, para decirlo pronto, un poeta verdadero, que tiene originalidad. Obsérvese que, aparte de lo que trajo el maestro Campoamor del Norte, la originalidad en la poesía moderna española, viene de mi tierra, de Andalucía.

COLECCIÓN DIAMANTE

Llevar los números 15 y 16 de esta bellísima colección de libros, que edita en Barcelona el Sr. López, dos tomitos de mis amigos Urrecha y Nieva. Ambos escritores gozan la estimación pública, y seguramente sus nuevas producciones, que no he tenido, en absoluto, tiempo para leer, serán dignas de uno y otro literato.

EL ADIÓS DE LAS AVES

Con rumbos fijos á tierra extraña,
ya las brillantes aves de España
vuelven inquietas á desfilar,
y van en busca de nuevos soles
para que siembren de tornasoles
sus vivas plumas detrás del mar.

Dice una alondra de la bandada:
—Adiós por siempre mi loma amada,
mi verde loma donde canté.
Queda en ti el nido sin la voz mía,
como una cuna triste y vacía
á la que nunca ya más veré.—
Con voz doliente dice un jilguero:
—¡Oh fresca cepa del limonero!
¡Oh largos tallos de viña en flor,
y agudas puntas de los espinos,
y pitas verdes de los caminos
en los que alegre canté mi amor!

—Cuando se caiga tu hoja cansada,
trina volando la cogujada,
¡oh mata mustia donde viví,
y cuando rueden en espirales
las secas hojas de los parrales,
caeráse el nido que puse en ti!—

Luciendo el lujo de sus matices,
canta entre un bando de chararices
uno del aire rasgando el tul:

—Álamo blanco de hojas de plata,
ya no te arrulla mi serenata
entre la gloria del alba azul.

—Adiós, Alhambra llena de flores,
cantan llorando los ruiseñores
siguiendo el giro de su volar;
adiós, orillas del Darro umbroso,
en cuyo cauce dulce y medroso
nos desvelamos para cantar.

—Adiós, Alcázar, rico hospedaje,
que es de Sevilla regio paraje,
la golondrina dice al huir.
Tus artesones tienen mi nido,
y á tus jardines, donde he nacido,
volver quisiera para vivir.

—Torres de Burgos altas y bellas,
sobre vosotras vi las estrellas,
del horizonte blancas brotar,
y cual lucero por un celaje,
miré la luna tras el encaje
de vuestros muros atravesar.

—Valles de Asturias, huerta murciana,
la de Galicia zona galana,

de Elche ardoroso palmar gentil
de *La Montaña* tierra eminente,
Bierzo que llevas claro y riente
por lecho de oro rodando el Sil;
cuanto ilumina la luz de España
y sus reflejos de gloria baña,
adiós, y acaso no os vuelva á ver»;
dicen las aves al ir volando,
y en la distancia se van borrando
las lejanías al trasponer.
¡Adiós! ansiosa, dice, y sin calma
con desolada tristeza el alma,
alas pidiendo con qué volar.
Verán las aves distintos cielos,

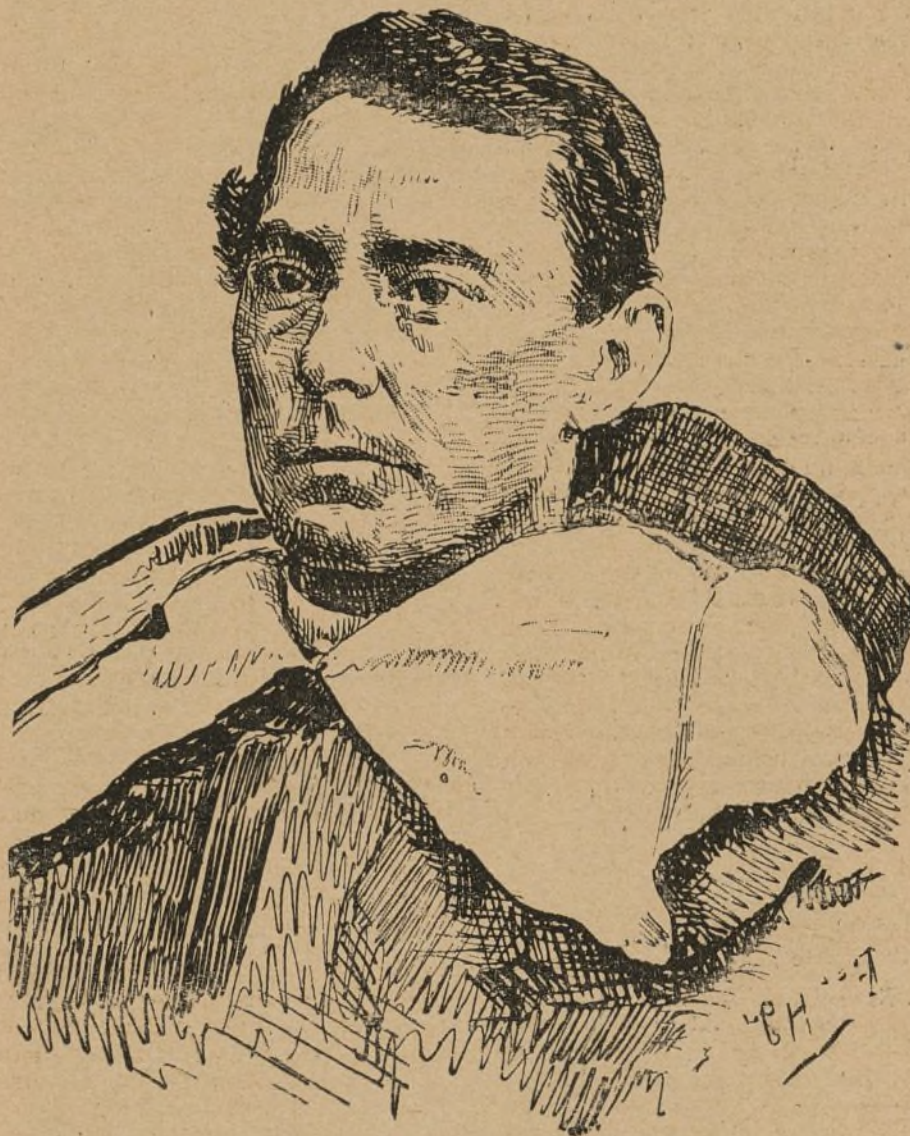
y suspendidas entre sus vuelos,
el panorama de tierra y mar.
De errantes buques sobre las velas,
verán de noche de las estelas
el luminoso fosforescer,
y á cada aurora de luz triunfante,
sobre el espejo del mar gigante
al sol inmenso resplandecer.
¡Oh, quién tuviera sus libres alas
para lanzarse por las escalas
de un cielo y otro que oculto habrá!
¡Las sigue sólo la fantasía,
y son las notas de una armonía
que por los aires cantando va!

SALVADOR RUEDA.

EL PADRE ZEFERINO

(RETRATO Y AUTÓGRAFO.)

Ante el cuerpo inanimado del ilustre filósofo, del cultísimo escritor, del teólogo eminente, del que llevaba en su espíritu todos los matices intelectuales y todos los resplandores morales, ante ese inanimado cuerpo, he recordado el lugar que para meditar y escribir tenía el que en vida se llamó fray Zeferino, en el convento de Ocaña. Necesitaba el eximio pensador un largo espacio para moverse, para agitarse mientras dejaba ir su pensamiento por las especulaciones metafísicas; y para que trabajase con comodidad, se había hecho en dicho convento una celda de dos, destruyendo el tabi-



*Esta es una gran obra de la que he
con la intención que se haga en la
de gran valor en la de la Orden*

que que las separaba: el espacio de dos celdas, pues, era el que tenía por mundo el hombre célebre que acaba de morir.

Nervioso, inquieto, revolviase y meditaba á un tiempo, sin más compañía que la de un crucifijo sobre una mesa. Y á ese sitio donde tanto se agitó su cuerpo durante la producción intelectual, á ese convento mismo, es al que quiso volver el desesperanzado enfermo para gozar de la quietud eterna.

Ahora no necesita el espacio de dos celdas para agitarse; le basta con un palmo de tierra para dormir. ¡Descanse en paz el llorado, el ilustre muerto!



La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA

Trimestre. 2 Pesetas.
Semestre. 4 »
Año. 8 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año. 15 francos oro.

Redacción y Administración: Capellanes,
10, Madrid.

Nuestro próximo número dará á conocer al eminente hombre público, Excmo. Sr. D. José Carvajal y Hue, como poeta lírico.

Aparte de la equivocación que ha tenido la imprenta al poner la firma de Sr. Liern al pie de una poesía que no era suya, sólo tenemos que decir, que dicha composición, ó lo que sea, le fué enviada á LA GRAN VÍA hace la friolera de siete ú ocho meses, firmada por no recordamos quién; y como la importancia de dicha poesía no merece que se gaste más tinta y papel, le damos *golletazo* al asunto.

PALABRAS DOBLES

CON DOBLE ACRÓSTICO
POR A. NOVEJARQUE

Hallar las palabras siguientes, todas de cuatro letras, de modo que, leídas de izquierda á derecha, resulte una palabra, y de derecha á izquierda otra, que indiquen:

DE IZQUIERDA Á DERECHA	DE DERECHA Á IZQUIERDA
---------------------------	---------------------------

Dios mitológico.	Capital.
Tela.	Infinitivo.
En las aves.	Pintor.
Tiempo verbal.	Personaje bíblico.
Otro tiempo.	Nombre de mujer.

Las iniciales de estas cinco palabras, de izquierda á derecha, darán, en forma de acróstico, el apellido de una tiple cómica, y las iniciales de las palabras de derecha á izquierda, darán una flor en plural.

DERECHOS RESERVADOS.

TEATROS

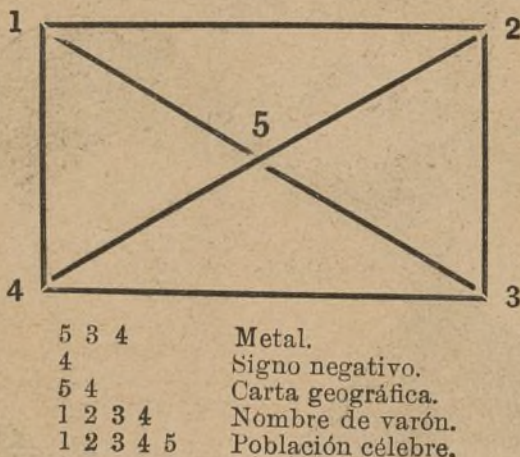
Desde el próximo número abrirá LA GRAN VÍA, una sección teatral, en la que de un modo sucinto, dará cuenta al público del ingenio de los autores, cuando lo tengan; de la bondad de las Empresas, cuando la bondad sea un hecho; y de la excelencia de las obras estrenadas, cuando las obras que se estrenen la posean. Para lo bueno, tendremos elogio; para lo malo... palo y tente tieso.

LIBRO RECIBIDO

Tierra segoviana.—(Dibujos y ficciones) es el título de un libro que D. Silverio de Ochoa acaba de dar á luz. La obra se compone de una notable colección de cuentos y artículos, escritos á la moderna, que son un nuevo timbre de honor para el buen nombre literario del Sr. Ochoa.

SALTO DE PULGA

POR R. GONZÁLEZ



SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 75.

AL DOBLE ACRÓSTICO HORTÍCOLA:

B O N Z O
V E R D E
N A R D O
B A E Z A
C A R T A

AL QUINTO:

C A R A N C H A
B O N A R I L L O
B O M B I T A
F A B R I L O
G U E R R I T A
M A Z Z A N T I N I
R E V E R T E

AL JEROGLÍFICO: Dios sobre todo.

CONDICIÓN

—Tener novio me propongo.
—Lo tendrás, con condición,
de que emplees el jabón
de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

LA MEJOR PRUEBA

Más posible es que una artesa
y un quinqué se den de palos,
que vender relojes malos
la Relojería Inglesa.

17, PRECIADOS, 17.

La circunstancia de no dedicarse más que á las enfermedades de garganta, nariz y oídos, hace que el médico Sr. Gallogo haya adquirido estudio especialísimo de tan delicados órganos, y alcanzado, además de gran experiencia profesional acerca de las enfermedades de los mismos, verdadero dominio sobre esta clase de dolencias, en cuyo tratamiento logra constantemente notables curaciones de los enfermos que asiste en su dispensario. Fuencarral, 19 y 21, principalmente en los que sufren sordera, afecciones de garganta ú ozena (fetidez de aliento).

AL CONCIERTO DE MUJERES:

R A M O N A
R O S A
M A R I A N A
A N A S T A S I A
T E R E S A
R I T A
I R E N E
M A R T I N A
M A R I A
R O S A R I O

A LA CHARADA EN ACCIÓN: Jaqueca.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
QUE SE NOS REMITAN

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».